

Diálogo de experiencias. La mirada prospectiva de la revista ARA

Dialogue of experiences. The prospective vision of ARA magazine

Elena García Crespo · Doctora arquitecta. Investigadora independiente, Madrid (España)

<https://doi.org/10.17979/aarc.2015.4.0.5119>

RESUMEN

El 50 aniversario de la conclusión del Concilio Vaticano II coincide con otra efemérides relacionada y que vincula la recepción conciliar a ambos lados del Atlántico. Se trata de la publicación del número monográfico dedicado a México, editado en octubre de 1965, por parte de la revista española *ARA: arte religioso actual*.

Un número doble (el 6/7 de la colección) de talante emblemático, resultado de un intenso viaje que hiciera el director de la revista —el fraile dominico José Manuel de Aguilar— por México y los países de Centroamérica durante ese mismo verano con el objeto de intercambiar experiencias y asesoramiento en materia de arte sacro.

Además de aportar una mirada prácticamente inédita del tema, el muestrario de obras y firmas consignado ofrece una visión poco menos que canónica del estado del arte y la arquitectura religiosos mexicanos en ese momento.

PALABRAS CLAVE

Revista ARA, Arte sacro, José Manuel de Aguilar, México, Centroamérica.

ABSTRACT

The 50th anniversary of the Second Vatican Council coincides with another related event which links the conciliar reception to both sides of the Atlantic Ocean. This refers to the publication of a monographic number dedicated to Mexico and that was edited in October 1965 by the Spanish magazine *ARA: Arte Religioso Actual* (Current Religious Art).

A double number (issues 6 and 7 of the ARA collection) with a remarkable spirit, which was the result of an intense journey made by the magazine's director —the Dominican friar José Manuel de Aguilar— by Mexico and Central American countries during that same summer, in order to exchange experiences and consulting services in the field of sacred art.

In addition to the fact that this monograph provided an unpublished vision of this topic, it also compiled a sample of works and signatures that offered an almost canonical view of the Mexican religious art and architecture at that moment.

KEYWORDS

ARA magazine, Sacred Art, José Manuel de Aguilar, Mexico, Central America.

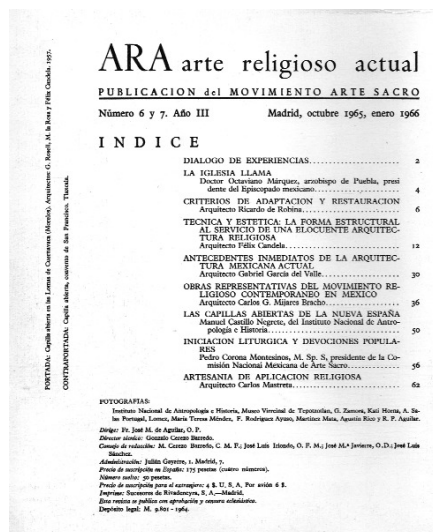
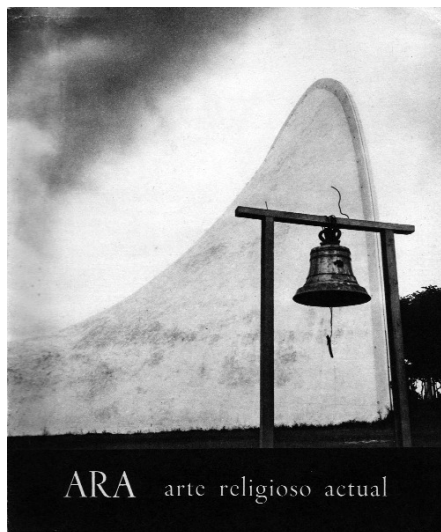


Fig. 01-02. Portada e índice del número 6/7 de ARA (octubre 1965-enero 1966) dedicado a México.

El 50 aniversario de la conclusión del Concilio Vaticano II (8-XII-1965), nos trae de actualidad otra efemérides al hilo de este congreso que vincula la recepción conciliar a ambos lados del Atlántico. Se trata de la publicación del número monográfico dedicado a México, editado en octubre de 1965, por parte de la revista española *ARA: arte religioso actual*.

Fruto directo del Concilio, *ARA* comenzó a publicarse en Madrid en julio de 1964, y apenas un año después de comenzar su andadura dedicó uno de sus primeros números (el 6/7) a México, al cual se le añadieron en el siguiente ejemplar de la colección (el nº 8) unas notas de viaje sobre la arquitectura religiosa en Centroamérica (Fig. 01-02).

Un número doble de talante emblemático que inauguraba una serie de monográficos internacionales de la revista con la intención prospectiva de «abrir ventanas para mirar hacia fuera» y no aprisionarse en los límites reducidos de lo propio¹. Así lo afirmarían en editoriales posteriores dedicados al panorama extranjero, reflejo de una voluntad firme de explorar nuevos caminos, examinar soluciones diversas y ofrecer información reciente con ánimo formativo y crítico.

Su icónica portada presentaba una imagen sugerente de la capilla abierta en Lomas de Cuernavaca (Morelos), de los arquitectos Guillermo Rossell, Manuel Larrosa y Félix Candela (1958/59), con una

campana en primer plano, probablemente en alusión al discurso pastoral «La iglesia llama», contenido en sus primeras páginas. Firmado por el arzobispo de Puebla, don Octaviano Márquez y Toriz, entonces presidente del episcopado mexicano y padre conciliar en todas las sesiones del Vaticano II, el texto aludía a la tradicional misión evangelizadora de las Bellas Artes y convocaba a los artistas a una cordial colaboración en la renovación litúrgica. Mensaje en plena sintonía con las líneas maestras referentes al arte sacro de la *Sacrosanctum Concilium* aprobada pocos meses antes.

Tal y como relatarían en el editorial titulado «Diálogo de experiencias», el contenido del ejemplar fue resultado de un intenso viaje que realizara el propio director —y fundador— de *ARA*, el fraile dominico José Manuel de Aguilar (Madrid, 1912/92) ese mismo verano de 1965 por tierras latinoamericanas, con el objeto de intercambiar experiencias y asesoramiento en torno al arte sacro y las nuevas exigencias litúrgicas y pastorales (Fig. 03). Concretamente, el editorial de la Redacción hacía referencia a la impartición de conferencias en centros universitarios, artísticos y artesanos tanto en el ámbito seglar como en el religioso².

No era la primera vez que Aguilar viajaba a estas latitudes, pues ya en 1948 había acompañando como secretario al padre Manuel Suárez, entonces Maestro General de la Orden de Predicadores, en su visita canó-

Fig. 03. Fray José Manuel de Aguilar op, en 1978.

Fig. 04. (En la otra página) Solemnidad litúrgica en la capilla del Altíllio, Coyoacán, Ciudad de México (1955/57).



nica a las Provincias Hispanoamericanas. De ambos viajes, bien pudo Aguilar hacerse una impresión bastante certera sobre la evolución del arte y la arquitectura religiosos en un periodo crucial de transformación no sólo en Europa, como atestiguan las numerosas revistas especializadas publicadas durante aquellas dos décadas, sino también en Latinoamérica, con exponentes pioneros en algún caso.

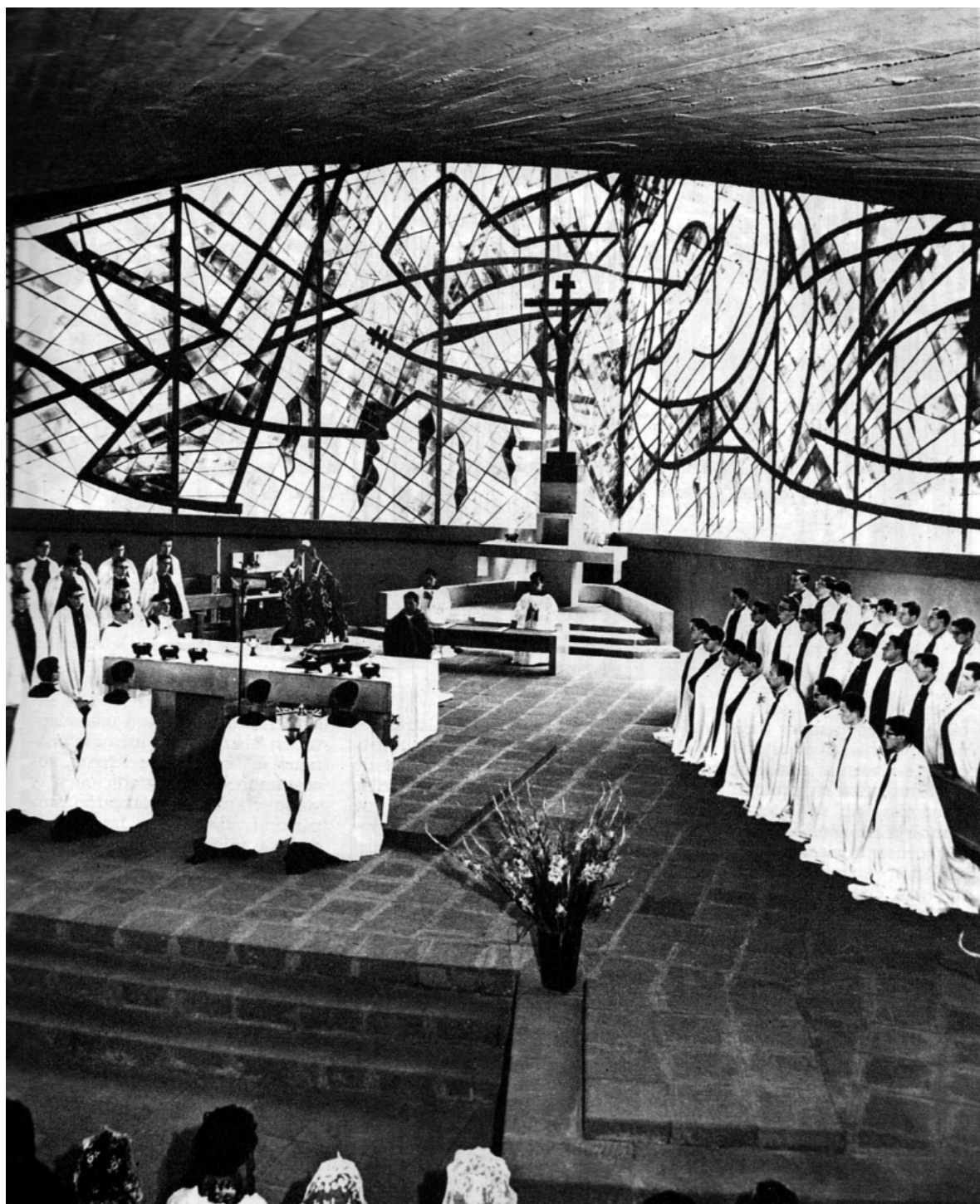
El muestrario de obras y firmas consignado en el ejemplar, aparte de ser sintomático de la repercusión que pudo alcanzar la arquitectura mexicana en España, —avanzada algo antes por otras publicaciones profesionales³—, manifiesta la pluralidad y categoría de las miradas concitadas, y ofrece una visión poco menos que canónica del estado del arte y la arquitectura religiosos mexicanos en ese momento.

Comenzando —según el índice de la propia revista— por los «Criterios de adaptación y restauración», del arquitecto y arqueólogo Ricardo de Robina, el reconocido profesor de la UNAM —autor de numerosas obras de restauración— planteaba un tema candente que cobraría protagonismo con el tiempo: la conservación y restauración del patrimonio eclesial y su adaptación a las nuevas condiciones de uso.

A continuación, un texto del arquitecto Félix Candela —reproducido de su conferencia «La forma estructural al servicio de una elocuente arquitectura religiosa» leída en

Dallas un año antes⁴—, abordaba el dilema entre las aspiraciones expresivas y los requerimientos funcionales de la arquitectura religiosa. Candela se situaba frente a los postuladores del funcionalismo racionalista reclamando la componente formal y simbólica de la arquitectura para dotar de identidad a las edificaciones religiosas, a lo que apostillaba un comentario sobre la esencia sobrenatural de fes y creencias que incorporaba el único pié de página redactado por el censor eclesiástico en toda la colección⁵ —ARA fue una revista publicada *con aprobación y censura eclesiástica* hasta el final—, dato a tener en cuenta por lo que significaba introducir de partida posturas un tanto escépticas en el debate sobre la configuración de los espacios sacros.

Años después, la celebración en el Museo Español de Arte Contemporáneo de Madrid de la exposición «México en España. Imagen de su arte», en el invierno de 1978, serviría de excusa para recordar por parte de José Manuel de Aguilar el relativo atrevimiento que supuso dedicar semejante homenaje de admiración y aprecio a un país con el que entonces no se mantenían relaciones diplomáticas, dado el régimen dictatorial que se vivía en España⁶. Bien es verdad que en 1965 la situación política permitía un cierto aperturismo cultural, y los contenidos del número monográfico —salvo el *desliz* de Candela— cumplían con la heterodoxia oficial de la Iglesia en materia de renovación litúrgica.



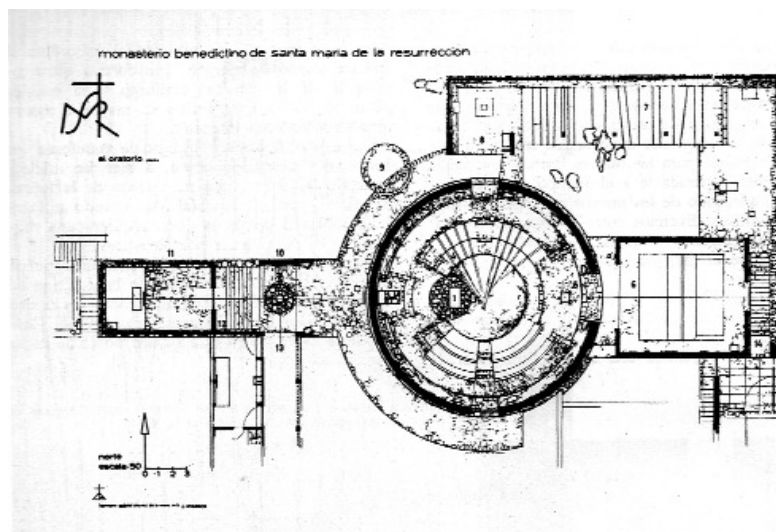


Fig. 05. Fray Gabriel Chávez de la Mora, oratorio del monasterio benedictino de Santa María de la Resurrección, Cuernavaca (México, 1957).

Para ilustrar sus planteamientos, dentro del abundante repertorio gráfico del artículo, *ARA* incluía una selección de obras de Candela —aparte de la citada capilla en Lomas de Cuernavaca— tales como las iglesias de San Antonio de las Huertas, en México DF (1956/59), la capilla de Nuestra Señora de la Soledad, del Escolasticado de los Misioneros del Espíritu Santo, en San José del Altílo, Coyoacán (1955/57) (Fig. 04), además de la capilla del las Hermanas de San Vicente de Paúl, en Coyoacán (1958/60), las tres en equipo con los arquitectos Enrique de la Mora y Fernando López Carmona.

Completando la panorámica arquitectónica, las veinte páginas centrales del ejemplar ofrecían las claves de la renovación litúrgica y estética en México en las últimas décadas, de la mano de los arquitectos —y también profesores de la UNAM— Gabriel García del Valle y Carlos Mijares Bracho, quienes firmaban respectivamente «Antecedentes inmediatos de la arquitectura religiosa mexicana actual» y «Obras representativas del movimiento religioso contemporáneo en México». Dos artículos complementarios, el primero referido a una breve serie de realizaciones de los años cuarenta y primeros cincuenta y el segundo —algo más extenso— aportando ejemplos más recientes en relación a los fundamentos teóricos del movimiento renovador.

Así, García del Valle comentaba una terna de realizaciones principales, novedosas en lo constructivo aun-

que algo atrasadas en lo litúrgico: el primero, el templo de la Inmaculada —o de la Purísima— en Monterrey (1941/43)⁷, obra de De la Mora, cuyo programa iconográfico fue una apuesta decidida por el arte moderno, contando con reconocidos pintores y escultores como Ángel Zárraga, Federico Cantú, Jorge González Camarena y el judío alemán Herbert Hofmann Isembourg. En segundo lugar, el templo parroquial de San Antonio de Huatusco, en Veracruz (1939/65) de José Villagrán García, templo de escala monumental y traza basilical que contó también con la intervención de Hofmann para la imagen principal del titular y de Kitzia de Hofmann en los vitrales; y, por último, el templo de la Virgen de la Medalla Milagrosa, en Narvarte, México DF (1953/57), de Félix Candela.

Por su parte, Mijares Bracho resaltaba el fenómeno clave de la *participación* entre las obras arquitectónicas, el hombre y la comunidad, resultado de la vuelta a las fuentes evangélicas. Como ejemplo conseguido citaba el pequeño oratorio del monasterio benedictino de Santa María de la Resurrección, cercano a Cuernavaca, del arquitecto y monje benedictino Gabriel Chávez de la Mora, obra modesta en medios materiales pero de gran carga simbólica (Fig. 05). También, de nuevo, la capilla del Altílo, en la que citaba la participación del matrimonio Hofmann en los vitrales y esculturas, y con ornamentos litúrgicos diseñados por los



Fig. 06. Fabián Zarrabe sj, iglesia de San Ignacio (padres Jesuitas), San Salvador (El Salvador, 1963).

propios misioneros. Ambos representaban las mayores influencias en el desarrollo de la arquitectura sacra mexicana, con la particularidad de pertenecer a dos comunidades religiosas, Benedictinos y Misioneros del Espíritu Santo, destacados dentro del campo de las artesanías y objetos sagrados.

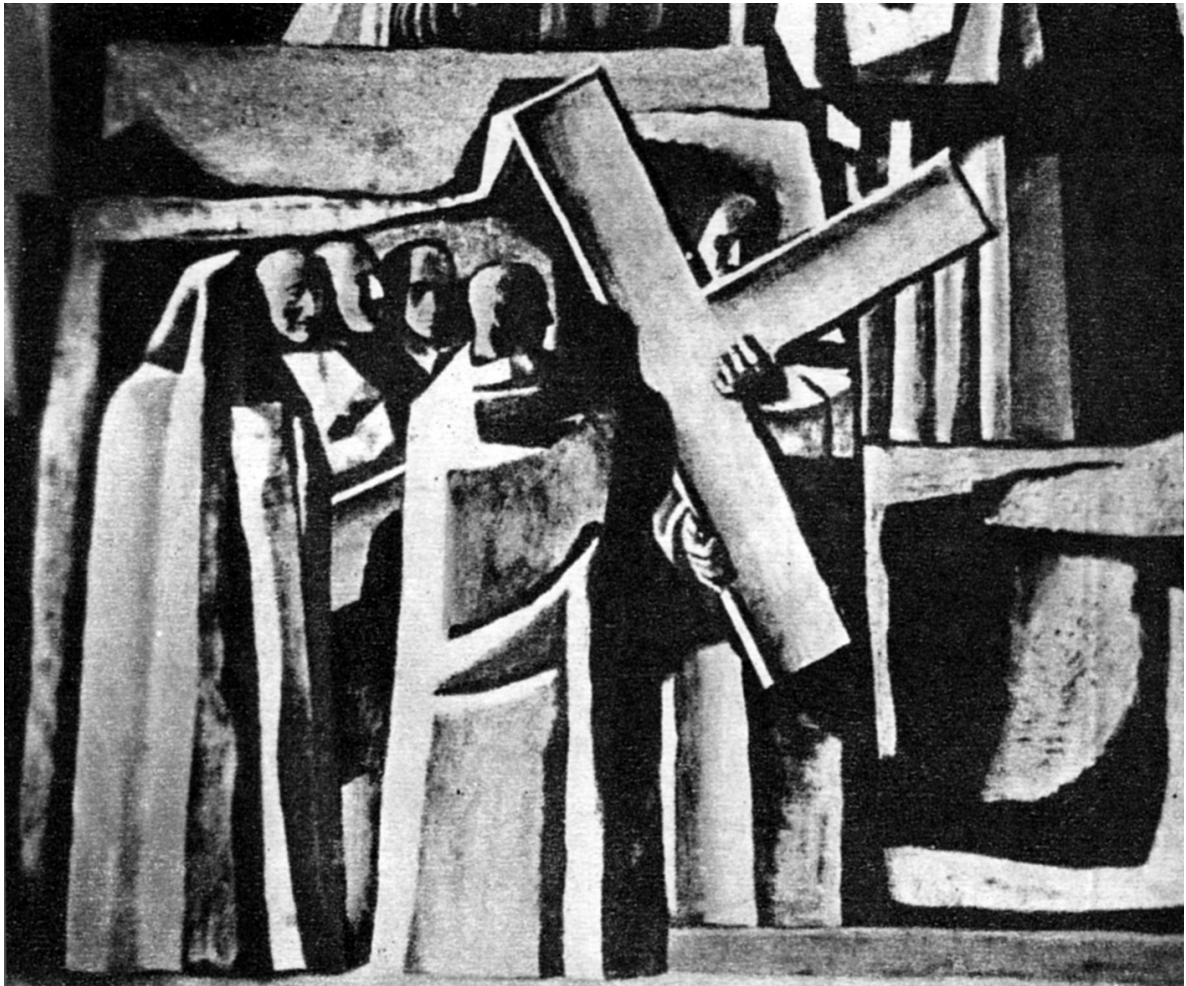
Manuel del Castillo Negrete, miembro destacado del Instituto Nacional de Antropología e Historia y fundador en 1968 de la pionera Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Antropología en México, aportaba el contrapunto histórico a la información con «Las capillas abiertas de la Nueva España». Este tipo *sui generis* de claustros religiosos a modo de presbiterios al aire libre, se presentaba como una muestra del carácter sincrético de la arquitectura religiosa mexicana y de la capacidad de adaptación de la Iglesia a las necesidades de la evangelización en cada tiempo.

En otro orden de cosas, el padre Pedro Corona Montesinos, Superior de los Misioneros del Espíritu Santo y entonces presidente de la Comisión Nacional Mexicana de Arte Sacro, firmaba «Iniciación litúrgica y devociones populares», sobre la adaptación de la liturgia a la idiosincrasia devocional mexicana, avanzando una visión profética sobre los derroteros del catolicismo en el mundo y las exigencias de una nueva evangelización de cara al futuro. No era casualidad que la reconocida capilla del Altílo hubiera sido promovida a instancias suyas.

Por último, una breve reseña —aunque profusamente ilustrada— titulada «Artesanía de aplicación religiosa», redactada por el arquitecto poblan Carlos Mastretta Cóbel, cerraba el número doble.

Todos los artículos fueron transcritos sin añadir ningún comentario por parte de la Redacción de *ARA*, «limitándonos a recoger para dar y ordenar para aprender», aclaraban. No sería así en las notas de viaje del siguiente número —redactadas por el propio Aguilar—, en las que se daba cuenta de manera somera del resto del itinerario en el que visitó los países de Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá, dejando constancia de un panorama desigual aunque también en línea de actualización irreversible.

En esta segunda parte, las obras comentadas y que contaron con ilustraciones fotográficas por ser las más significativas, fueron: en Guatemala capital, el santuario del Sagrado Corazón de Jesús de los padres Salesianos, templo de gran empaque y diseño moderno. En San Salvador, la capilla de San Ignacio de Loyola, del colegio de los padres Jesuitas (1963), obra del padre Fabián Zarrabe sj, con una original estructura de planos geométricos de hormigón armado en su cubierta (Fig. 06); también, la iglesia parroquial de San Benito (1957), de los arquitectos salvadoreños Armando Sol y Francisco Balzaretti, con pinturas murales de Joaquín Vaquero Turcios sobre temas de la Pasión, precedente



de su posterior vía crucis en la iglesia de los Sagrados Corazones de Madrid (Fig. 07). Y, por último, en Nicaragua, la pequeña iglesia costera del Pacífico en Peneloya-León, del arquitecto Julio Cardenal Argüello y el ingeniero Roberto Lacayo Fiallos.

La revisión pormenorizada de los restos del archivo de la revista nos habla de una distribución quizás testimonial a lo largo de todo el continente latinoamericano que apenas alcanza setenta fichas de suscriptores conservadas hasta la fecha, pero casi con la mitad de ellos ubicados en México, a raíz de esta toma de contacto. Un mapa peculiar de centros religiosos —principalmente bibliotecas de seminarios— y algún arquitecto⁸

que da testimonio del interés despertado por la reforma litúrgica en sectores avanzados del clero y por su aplicación en el campo artístico, a falta de otra publicación similar en lengua española.

No obstante a su reducida distribución en América, el número monográfico mexicano y su apéndice resultan meritorios por el hecho de constituir una mirada inédita —en relación a otras publicaciones análogas— al panorama de la arquitectura religiosa contemporánea en Centroamérica, así como por la puesta en valor de dicha arquitectura de cara a los suscriptores españoles, entre los cuales *ARA* sí que contó con una difusión estratégica y de mayor calado.

El conjunto de la información recopilada de primera mano, que compaginaba distintos puntos de vista y soluciones diversas, revela el mismo espíritu de renovación eclesial latente en el Concilio, y atestigua el papel destacado de México en la reforma litúrgica dentro de Latinoamérica.

NOTAS

(1) Dedicados en años sucesivos a Italia (nº 17, julio-septiembre 1968), Bélgica (nº 20, abril-junio 1969) y Portugal (nº 26, octubre-diciembre 1970), además de una breve incursión en la arquitectura sacra de Alemania (nº 30, octubre-diciembre 1971). A dichos números monográficos se seguirían añadiendo esporádicamente la publicación de obras en Italia y Bélgica, junto a ejemplos dispersos en Holanda, Austria, Yugoslavia, Venezuela y Polonia. También, algo posterior, la publicación del proyecto de la basílica de Santa María de Guadalupe, en Ciudad de México (nº 56, abril-junio 1978).

(2) En el siguiente número aclararían las mismas circunstancias: «Buena prueba ha sido —para nosotros— la acogida atenta y bondadosa que han dispensado a nuestros cursillos y conferencias de arte sacro, tanto en las jerarquías eclesiásticas, como las autoridades y profesorado académico, y en diversos ambientes universitarios, artísticos o religiosos, de casi todas las repúblicas centro-americanas» (ARA 8 [1966]: 25).

(3) Nos referimos especialmente al número monográfico que la revista *Arquitectura* del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid (COAM) —la de mayor difusión entonces a nivel nacional en España— dedicó a México tres años antes: el nº 44, de agosto de 1962. También, la revista *Informes de la Construcción*, del Instituto Torroja, en Madrid, llegó a publicar algunas obras de arquitectura mexicana —de Félix Candela, en particular— a mediados de los años cincuenta.

(4) En la *XXV National Conference in Church Architecture* (Dallas, EEUU, 7 de abril de 1964).

(5) Que exactamente venía a decir: «Se autoriza la publicación íntegra del texto, no dudando que los lectores de ARA, sabrán dar justo sentido a ciertas alusiones al mundo sobrenatural, teológicamente poco exactas. El propio autor se sitúa explícitamente en el mundo de la

técnica y de la estética, al margen de los problemas teológicos» (ARA 6/7 [1965/1966]: 16).

(6) Aguilar lo explicaba así: «Cambiada la situación política, lo que entonces pareció osadía fue modesto ensayo y preludio de un intercambio dilatado y profundo, al reanudarse las relaciones diplomáticas entre los gobiernos de México y España» (ARA 55 [1978]: 30).

(7) Premio Nacional de Arquitectura en 1946, resultó bastante discutida en su momento por tratarse de la primera edificación religiosa de corte moderno en México, y un antecedente importante de las estructuras de cascarones de hormigón realizadas posteriormente.

(8) Concretamente, veintiocho mexicanos repartidos principalmente entre México DF y Puebla, junto a varias localidades más. Por citar algunos de los más representativos, encontramos el Centro de Acción y Servicio Social A.C., de adscripción dominica, entonces en San Jerónimo; la biblioteca de los padres dominicos en el templo de Santo Domingo, en Puebla; también las bibliotecas del seminario de la Inmaculada Concepción, en Guadalupe, la del Seminario Conciliar en Tlalpan y la del seminario de Monterrey, en Colonia del Valle; el escolasticado de los Misioneros del Espíritu Santo, en el DF; el rector de los padres redentoristas en Monterrey; el monasterio benedictino del Tepeyac, en Tlalnepantla, estado de México y las Pías Discípulas del Divino Maestro, en el DF. Una decena más de sacerdotes y dos frailes franciscanos aparecen en las fichas a título particular, la mayoría con suscripciones tardías, además de figurar el controvertido Gregorio Lemercier —promotor del monasterio benedictino de Cuernavaca—, suscrito entre 1967 y 1969. En cuanto a arquitectos, consta el envío de algún número suelto a Carlos Mastretta, Jaime Ortiz Lajous, Federico Muñoz Fuentes, Alfonso Gómez Lara y al ingeniero Ricardo Agraz.

El resto de suscriptores latinoamericanos se repartían entre Colombia (18) y una presencia minoritaria en Paraguay (1), Panamá (1), Nicaragua (1), Guatemala (2), Argentina (4), Chile (1), Puerto Rico (3), Costa Rica (1), República Dominicana (1), Venezuela (1), Brasil (1), Perú (5) y Ecuador (6).

PROCEDENCIA DE LAS ILUSTRACIONES

Fig. 01-02 y 04-05. ARA 6/7 (1965/66).

Fig. 03. Archivo Elena García Crespo.

Fig. 06-07. ARA 8 (1966).

Fig. 07. Joaquín Vaquero Turcios, estación del vía crucis; iglesia parroquial de San Benito, San Salvador (El Salvador, 1957).